

Individuos De Fe No Nombrados Lección 14

por Douglas L. Crook

La Sunamita

Hoy leeremos el registro de la experiencia de una mujer cuyo nombre no conocemos, pero quien es un maravilloso ejemplo de varias virtudes piadosas que Dios busca en todos los que le temen.

2 Reyes 4:8-37

8 Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer.

9 Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios.

10 Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él.

11 Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió.

12 Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante

de él.

13 Dijo él entonces a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

14 Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo.

15 Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta.

16 Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.

17 Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho.

18 Y el niño creció. Pero aconteció un día, que vino a su padre, que estaba con los segadores;

19 y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llévelo a su madre.

20 Y habiéndole él tomado y traído a su madre, estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía, y murió.

21 Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta, se salió.

22 Llamando luego a su marido, le dijo: Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y regrese.

23 El dijo: ¿Para qué vas a verle hoy? No es nueva luna, ni día de reposo. Y ella respondió: Paz.

24 Después hizo enalbardar el asna, y dijo al criado: Guía y anda; y no me hagas detener en el camino, sino cuando yo te lo dijere.

25 Partió, pues, y vino al varón de Dios, al monte Carmelo.

Y cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: He aquí la sunamita.

26 Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y le digas: ¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido, y a tu hijo? Y ella dijo: Bien.

27 Luego que llegó a donde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Y se acercó Giezi para quitarla; pero el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y Jehová me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado.

28 Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí?

29 Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano, y ve; si alguno te encontrare, no lo saludes, y si alguno te saludare, no le respondas; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño.

30 Y dijo la madre del niño: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.

31 El entonces se levantó y la siguió. Y Giezi había ido delante de ellos, y había puesto el báculo sobre el rostro del niño; pero no tenía voz ni sentido, y así se había vuelto para encontrar a Eliseo, y se lo declaró, diciendo: El niño no despierta.

32 Y venido Eliseo a la casa, he aquí que el niño estaba muerto tendido sobre su cama.

33 Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró a Jehová.

34 Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor.

35 Volviéndose luego, se paseó por la casa a una y otra parte, y después subió, y se tendió sobre él nuevamente, y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos.

36 Entonces llamó él a Giezi, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.

37 Y así que ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; y después tomó a su hijo, y salió.

La mujer sunamita era una mujer notable que era probablemente rica y su marido un hombre de autoridad e influencia en la comunidad.

En aquel tiempo los profetas no andaban simplemente profetizando cada día. Eran predicadores y maestros que viajaban de ciudad a ciudad enseñando al pueblo cómo vivir en una manera que agrada al Señor. Eliseo con frecuencia pasaba por la casa de esta mujer como una parte regular de su camino. La sunamita notó las necesidades que Eliseo tenía para cumplir su ministerio.

La mujer sunamita entendía la importancia del ministerio de Eliseo como un hombre de Dios y le invitaba insistentemente a que comiese. La casa de la sunamita llegó a ser una parada regular para Eliseo para comer y beber algo por el camino cuando viajaba de ciudad a ciudad predicando y enseñando.

La generosidad de la sunamita no terminó con

proveer comida. Pidió que a su marido que construyera un cuarto especial para Eliseo y su siervo de modo que pudieran tener un lugar para dormir y descansar de vez en cuando cuando hubiera necesidad.

Para mostrar su aprecio Eliseo ofreció usar sus contactos e influencia con el rey de Israel para dar a ella y a su marido un lugar de favor en la corte real. Sin embargo, la respuesta de la sunamita demostró dos de sus mejores virtudes; humildad y contentamiento. Estaba contenta viviendo con su propia gente, gente del campo. No necesitó asociarse con los poderosos de la corte real. Estaba contenta con lo que Dios le había dado y no deseó más riqueza o fama de lo que Dios ya le había provisto. Generalmente cuanto más riqueza y fama uno obtiene, lo más que quiere obtener. La naturaleza humana nunca se satisface.

Ya que no pedía nada, el criado de Eliseo dedujo que posiblemente hubo una cosa que querría y que no tenía. No tuvo hijo para continuar la herencia de la familia. Era una esperanza que cada mujer judía poseía en aquel tiempo, la esperanza de tener un hijo. Cuando Eliseo prometió que tendría un hijo el próximo año, su primera reacción era no querer escuchar tal promesa. Ella no quiso revivir la esperanza de algo que hace rato no estaba pensando que ya fuera posible. No quiso imaginar tal bendición por tener miedo que resultara en una desilusión. Parece que ya había aceptado su condición y estaba contenta con lo que había sido la voluntad de Dios para ella hasta ese punto. Estaba contenta estar sin hijo.

El Señor graciosamente le dio un regalo que nunca esperaba recibir. Ese regalo era una gran bendición, pero después se convirtió en la fuente de una gran tristeza. El regalo de tener su hijo llegó a ser la fuente de su prueba de fe más grande.

Sin embargo, aún, cuando su fe fue probada tan intensamente, no perdió su confianza en Jehová. Buscó la ayuda del hombre de Dios que fue usado por Dios para darle la bendición en primer lugar. Jehová había dado el regalo y Jehová lo quitó. La sunamita sabía que nada estaba terminado hasta que Jehová dijera que era el final. No dijo nada a su marido, a sus amigos, a sus vecinos o ni al criado de Eliseo sobre su tristeza o necesidad. En vez de quejarse a otros por su gran tristeza, por la fe dijo que todo está bien. Fue directamente al mediador que tenía acceso al poder de Dios. Su fe estaba en Dios y por lo tanto se fue directamente al profeta de Dios.

Eliseo también era persistente en clamar a Jehová. Dios no resucitó al muchacho por poner el báculo de Eliseo sobre el rostro del niño. No lo revivió la primera vez que Eliseo se acostó encima del niño. Sin embargo, Eliseo siguió clamando a Dios a favor del muchacho y Dios le contestó resucitando al muchacho de los muertos. Nada es imposible con Dios.

Virtudes

Vamos a buscar en las escrituras y ver si estas mismas virtudes que vemos demostradas en la vida de la mujer sunamita si no son las mismas virtudes que Dios busca en nosotros.

Sensible A Las Necesidades De Otros

Filipenses 2:4

4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

Romanos 15:2

2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.

La sunamita era sensible a las necesidades de otros. Era sensible a las necesidades de sus paisanos que necesitaron beneficiarse del ministerio de Eliseo para enseñarles el camino del Señor. Era sensible a las necesidades de Eliseo para cumplir su ministerio. Si vamos a ser sensibles a las necesidades de otros tenemos que mirar más allá de nuestras propias necesidades y observar lo que necesitan para ser edificados en su vida espiritual.

A veces, para edificar a otro en su andar con el Señor tenemos que ministrar primero a su necesidad material. A veces es necesario estar presente no más para escuchar lo que otro expresa ser su necesidad, tristeza o preocupación y después para orar con esa persona.

Generosa

La sunamita era generosa en su provisión para las necesidades de Eliseo. Fue especialmente motivada en su generosidad porque Eliseo era un hombre de Dios que enseñaba a otros el camino del Señor. Valoraba la importancia de la palabra de Dios.

En mi 43 años de ministerio he encontrado que aquellos que realmente valoran la doctrina sana de la palabra de Dios porque le ha cambiado su vida y porque les ha traído tanto consuelo, paz y gozo son aquellos que son los más generosos con su apoyo financiero a aquellos que predicán la verdad. Entienden la importancia de dar a otros la

oportunidad de escuchar todo el consejo de Dios. Ya que todos no son llamados a predicar o enseñar la palabra, son generosos en apoyar a los que pueden alcanzar a otros con el mensaje de la gracia de Dios.

2 Corintios 8:1-5

1 Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia;

2 que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

3 Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas,

4 pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.

5 Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios;

Hospitalario

Su hospitalidad era simplemente una extensión de su generosidad. Uno que está dispuesto a compartir su tiempo y su hogar es verdaderamente generoso.

1 Pedro 4:9-10

9 Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

Humilde

La mujer sunamita no tenía ambición de

pretender ser alguien que no era por asociarse con los ricos y famosos de la corte real para ganar alguna ventaja personal.

Romanos 12:16

16 Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

Hay gente cuya ambición es asociarse con gente culta y rica a fin de sentirse importante y de valor. A menudo tales personas ambiciosas evitan asociarse con aquellos que no son tan cultos o ricos porque los consideran inferiores. Tristemente, hay creyentes que tienen estas tendencias carnales.

Que prestemos atención a las exhortaciones encontradas en la Biblia a ser humildes.

Romanos 12:3-5

3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

5 así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

1 Pedro 5:5-7

5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque:

*Dios resiste a los soberbios,
Y da gracia a los humildes.*

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Contenta

La mujer sunamita estaba contenta con lo que el Señor le había provisto aunque hasta ese punto en su vida fue la voluntad de Dios no darle un hijo.

Hebreos 13:5-6

5 Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;

6 de manera que podemos decir con confianza:

El Señor es mi ayudador; no temeré

Lo que me pueda hacer el hombre.

Estar contento con lo que tiene no significa que no recibirá más, simplemente significa que su gozo y fidelidad al Señor y a Sus caminos no son dependientes de recibir más. Esta mujer estaba contenta con lo que tenía, pero el Señor le dio más abundantemente de lo que le pedía o entendía.

2 Reyes 8:1-6

1 Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años.

2 Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón de Dios le dijo; y se fue ella con su familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años.

3 Y cuando habían pasado los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos; después

salió para implorar al rey por su casa y por sus tierras.

4 Y había el rey hablado con Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole: Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo.

5 Y mientras él estaba contando al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí que la mujer, a cuyo hijo él había hecho vivir, vino para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, esta es la mujer, y este es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir.

6 Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey ordenó a un oficial, al cual dijo: Hazle devolver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora.

Quando nuestro contentamiento se encuentra en hacer la voluntad de Dios y en agradecerle en todo, el Señor suplirá abundantemente todo lo que necesitamos.

Efesios 3:20-21

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Pase lo que pase no importa lo que tenemos o no tenemos, podemos encontrar gozo en saber que estamos en la voluntad y el cuidado de Dios.

Filipenses 4:10-13

10 En gran manera me gocé en el Señor de que

ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

11 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

12 Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Persistente en la fe

Dios usó Su bendición más grande para probar la fe de la mujer sumanita. Aunque el Señor tomó de ella su bendición más grande, su hijo, su testimonio a los que estaban alrededor de ella era “todo está bien”. No se desesperó cuando su hijo estaba enfermo. No se amargó cuando murió en sus brazos. No se quejó a los que encontraron por el camino. Tampoco pidió ayuda de otros. Fue directamente al hombre de Dios, el mediador entre ella y Jehová.

No se desesperó cuando la vara del profeta no resucitó a su hijo. No gritó en agonía cuando su hijo no se levantó después de la primera oración. Aunque su prueba continuaba y se iba de mal en peor, su fe en Jehová quedó firme.

Lucas 11:9-10

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Muchas veces los creyentes cesan de servir al Señor y obedecer Su voluntad cuando parece que

Dios no está obrando inmediatamente o en la manera que piensan que es mejor. Muchos escogen la desesperación o amargura en vez de la fe firme y persistente.

Santiago 5:10-11

10 Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

11 He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.

Ser persistente en la fe no significa que Dios siempre le dará por último lo que pide como fue el caso con la resurrección del hijo de la mujer sunamita. Sin embargo, significa que, pase lo que pase, lo que Dios permite en su vida, bendición o prueba, puede tener confianza en la fidelidad de Dios de demostrarle por último ser muy compasivo y misericordioso. Significa que siempre recompensará su fe supliendo lo que necesita para alcanzar lo mejor de Dios para la eternidad.

Que imitemos las virtudes y la fe de la mujer sunamita.